

Banco Español de San Fernando

Representacion elevad á S.M. por la Junta de Gobierno del Banco Español de San Fernando pidiendo que se la ampare en la posesion de la facultad privativa de emitir billetes pagaderos á la vista al portador de la que se le ha despojado por la ereccion del nuevo Banco de Isabel II ...

Madrid : Imprenta y Fundicion de D. E. Aguado ...,
1846.

Vol. encuadernado con 15 obras

Signatura: FEV-AV-M-04665 (5)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

REPRESENTACION

elevada á S. M.

POR LA JUNTA DE GOBIERNO DEL BANCO ESPAÑOL

REPRESENTACION

PRESENTE

que se le suplica **ELEVADA A S. M.** facultad, para que se
valga billetes pagaderos á la vista al portador, de la que se
le ha dispensado por la creación del nuevo Banco de Isabel II
con la misma y más amplia facultad.

POR EL BANCO ESPAÑOL DE S. FERNANDO.

la legalidad de semejante creación y los resultados econo-
micos, sociales que de ella resulten.



MADEIRA

IMPRESA Y FUNDICION DE D. N. GARCIA, CALLE DE L. VILLAN, 2.

116

REPRESENTACION

RESERVADA A S. M.

POR EL BANCO ESPAÑOL DE S. FERNANDO.

REPRESENTACION

elevada á S. M.

POR LA JUNTA DE GOBIERNO DEL BANCO ESPAÑOL

DE

SAN FERNANDO

PIDIENDO

que se la ampare en la posesion de la facultad *privativa* de emitir billetes pagaderos á la vista al portador, de la que se le ha despojado por la ereccion del nuevo Banco de Isabel II con la misma y mas ámplia facultad,

Y DEMOSTRANDO

la ilegalidad de semejante concesion y los gravisimos inconvenientes económicos que de ella resultan.



MADRID.

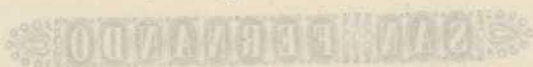
IMPRENTA Y FUNDICION DE D. E. AGUADO, CALLE DE S. ESTEBAN, 8.

1846.

REPRESENTACION

Hecha á 5. de Feb.

POR LA JUNTA DE GOBIERNO DEL BANCO ESPAÑOL



EXPOSICION

que se le suplico en la posesion de la facultad pretension de emitir billetes pagaderos á la vista al portador, de lo que se le ha despedido por la creacion del nuevo Banco de España de España 18 con la misma y mas amplia facultad.

Y CONTESTACION

la legalidad de semejante concesion y las prevenciones inter-
venientes secundarias que de ella resultan.



IMPRESION

IMPRESA Y FUNDICION DE D. E. AGUADO, CALLE DE S. ESTEBAN, 31.

Señora:

LA Junta de gobierno del Banco Español de San Fernando, encargada de promover por cuantos medios estén á su alcance la prosperidad de este precioso Establecimiento, y de remover cuantos obstáculos se opongan á su progresivo engrandecimiento, se encuentra en la necesidad inescusable de elevar de nuevo á la suprema consideracion de V. M. sus reverentes y sumisas preces en representacion de los graves y trascendentales perjuicios que á sus derechos y á sus intereses, identificados con los intereses de la industria y del comercio, y con los del Gobierno mismo de V. M., causa con extraordinario é inaudito desafuero la creacion ya consumada del nuevo Banco de Isabel II en esta propia Capital donde aquel tiene su asiento.

Aunque en otras dos ocasiones anteriores tuvo la honra de poner en manos del Gobierno de V. M. otras tantas exposiciones con este mismo objeto, la primera en 26 de enero del año próximo pasado, cuando iban tomando cuerpo

los rumores de la proyectada creacion de ese nuevo Banco, y la segunda en 22 de febrero siguiente, publicados ya el Real decreto de su creacion y sus estatutos, aquellas representaciones fueron solo actos de respetuoso homenaje, que en su acrisolada lealtad juzgó esta Junta de su deber consagrar á la Real Persona de V. M., pero de los cuales ni esperaba ni nadie podia esperar el legítimo desagravio á que le daba un derecho incontestable la notoria injusticia de que se le hacia víctima, hallándose como se hallaba en ambas ocasiones al frente del Ministerio de Hacienda el mismo Consejero responsable de la Corona que formára el malhadado proyecto del establecimiento del nuevo Banco, con cuya firma fuera refrendado el Real decreto de su ereccion en el tiempo que medió de la una á la otra esposicion, y que deslumbrado con las imaginarias ventajas de su extraordinario acuerdo, aunque impulsado sin duda por buenos deseos, de nada podia estar mas distante que de la completa calma y absoluta imparcialidad que se necesitaban para apreciar en su verdadero valor las razones, ora de justicia, ora de conveniencia pública, que el Banco Español de San Fernando invocára en defensa de sus fueros y en la del general interés.

Ya habian presentado, Señora, que no las apreciaria debidamente aquel vuestro Ministro de Hacienda los seis respetables jurisconsultos, cuyo dictamen quiso oir esta Junta antes de dar ningun paso en tan grave y trascendental negocio. Por eso, conformándose con su parecer, y deseando alejar el peligro que dichos letrados indicaban, de que la reclamacion hecha por la via gubernativa se mirase despues como un obstáculo para las gestiones judiciales, cuidó el Banco de protestar solemnemente que se reservaba el ejer-

cicio de los remedios legales para el caso de que le fuese indispensable recurrir á ellos.

No pasó mucho tiempo sin que una nueva resolucion confirmatoria de la de 25 de enero viniese á hacerle sentir esa necesidad. La Junta de gobierno entonces, íntimamente persuadida de que las leyes le abrian el camino para solicitar que se amparase al Banco en la pacífica y legítima posesion en que constantemente habia estado desde su instalacion, verificada en 1829, del privilegio ó facultad privativa de emitir billetes al portador pagaderos á la vista en esta corte, intentó ante un juzgado de primera instancia el correspondiente interdicto posesorio. El juzgado creyó que no podia tener lugar semejante remedio contra una perturbacion en la posesion que provenia de un Real decreto de V. M.; aunque al mismo tiempo pensó que habia términos hábiles para admitir, sustanciar y determinar la reclamacion del Banco en otra clase de juicio; y por eso en su providencia de 24 de abril desestimó el interdicto, reservando empero espresamente al Establecimiento su derecho para que lo dedujera en el juicio correspondiente.

Denegada por el propio juzgado la reposicion que se le pidió de esa providencia, no obstante el claro contesto de las disposiciones legales que se invocaron por parte del Banco, y que al parecer favorecian de la manera mas terminante y esplicita sus pretensiones, fué forzoso ocurrir en alzada á la Audiencia del territorio, cuya Sala tercera, despues de haber oido para mejor proveer á vuestro fiscal, y de haber mandado pasar el asunto, en atencion sin duda á su gravedad y á las dificultades que en su sentir ofrecia, al tribunal pleno, lo falló al fin en 19 de octubre último por sentencia de vista (que con arreglo á las leyes ha causado ejecutoria), de-

clarando no haber lugar al interdicto introducido por el Banco, á quien reservó el derecho que sobre las demás acciones pueda competirle para que use de él cómo, dónde, y contra quien viere convenirle, confirmando en lo que con esto fuera conforme el auto de primera instancia, y revocándolo en lo que no lo fuese.

Esta revocacion, unida á los demás extremos que contiene la determinacion de la Audiencia, hacen que esta no pueda mirarse sino como una declaracion de ser incompetentes los tribunales ordinarios para resolver la cuestion suscitada por el Banco. Pero si ellos carecen, Señora, de jurisdiccion y facultades para reparar el notorio y considerable agravio que el decreto de ereccion del nuevo Banco le irroga en cuanto desconoce y destruye su ilegítimo é irrevocable privilegio, algun poder ha de haber que haga justicia á sus fundadas reclamaciones, y que otorgue la reparacion tan urgentemente exigida por ese derecho que los tribunales mismos no han podido menos de reconocer, y que en consecuencia le reservan.

Ese poder, Señora, ninguno puede ser ya sino el Real; el Gobierno, que obligado á acatar las leyes y cumplirlas, está en el imprescindible deber de reveer y enmendar sus propias disposiciones cuando habiendo lastimado con ellas, por efecto de un error involuntario ó de otra causa semejante, los derechos de particulares ó los del público, se convence de que la justicia y la general conveniencia demandan esa revision y enmiendas.

Así sucede, Señora, en el presente caso; y asisten al Banco Español de San Fernando tan á la par, en el sostenimiento de su causa, las razones de justicia y de conveniencia pública, que émulas entre sí parecen disputarse la pri-

macía en grangearle el triunfo con que ambas le convidan. Pero mas autorizada la primera por la inmutabilidad de sus bases, eternas como el Criador de quien inmediatamente se derivan, y cuya mano omnipotente las plantó para servir de cimiento á las sociedades humanas, ellas ocuparán un lugar de preferencia en esta esposicion, siguiéndolas tan de cerca que se enlazarán estrechamente con ellas las razones en tan alto grado atendibles y respetables del público interés.

Conviene considerar la creacion del Banco de Isabel II primero en sí misma, hecha completa abstraccion de la pre-existencia del Español de San Fernando, y despues en su relacion con este mismo Banco ya preexistente. Erigióse aquel Banco por Real decreto de 25 de enero de 1844 para descuentos, préstamos, giros y depósitos; y por el artículo 6.º de sus estatutos aprobados por otro Real decreto de la misma fecha, se señaló como una de sus atribuciones la de *“emitir y poner en circulacion cédulas al portador, pagaderas en el acto de su presentacion en la caja de Madrid.”* Este es el primer ejemplo, y único en la historia de la constitucion de los Bancos nacionales, de uno que teniendo tal caracter no haya sido establecido por un acto del poder legislativo. De este modo la creacion del Banco de Isabel II se aparta de las reglas del derecho público, universalmente reconocidas é inviolablemente observadas por todos los pueblos cultos de ambos hemisferios. Aunque esta aberracion sería siempre chocante en sí misma, porque los Gobiernos, si bien independientes unos de otros, nunca pueden apartarse ligeramente de las máximas adoptadas por la universalidad de los otros sin esponerse á la grave censura de la opinion y tal vez á perjuicios muy trascendentales, con todo, si la creacion de ese nuevo Banco no pecara mas que contra

esas reglas universales de administracion y buen gobierno, todavia el de V. M. que la aconsejó ese medio de creacion podria, refugiándose en el asilo, digámoslo asi, sagrado de la independencia nacional, sostener estrictamente la legalidad de su obra. Pero cuando además aquel medio de creacion choca de frente con las mismas leyes del pais, con las especiales de la materia, y por coincidencia hasta con las reglas fundamentales de nuestra Constitucion politica, ¿cómo superar tan terribles escollos? ¿cómo salvar de su ruina ese edificio que flaquea por sus cimientos mismos?

Pues asi sucede, Señora. La sociedad fundadora de ese Banco es una sociedad anónima, y como tal no ha podido establecerse sino con los requisitos prevenidos en el Código de comercio para el establecimiento de cualquiera sociedad mercantil en general, y con los que en particular se exigen para las sociedades anónimas. El artículo 284 del espresado Código previene, que todo contrato de sociedad se ha de reducir á escritura pública otorgada con las solemnidades de derecho; y el 285 añade, que esto se ha de verificar antes que la sociedad dé principio á sus operaciones de comercio; señala la contravencion de este artículo por suficiente excepcion contra toda accion que intente la compañía por sus derechos, y la castiga con una multa de diez mil rs. vn. El artículo 293 dice: «Es condicion particular de las compañías » anónimas *que las escrituras de su establecimiento*, y todos » los reglamentos que han de regir para su administracion y » manejo directivo y económico, se han de sujetar á examen » del tribunal de comercio del territorio en donde se es- » tablezcan, y sin su aprobacion no podrán llevarse á efec- » to.» El 294 añade: «Cuando las compañías anónimas ha- » yan de gozar de algun privilegio que Yo conceda para su

» fomento, se someterán sus reglamentos á mi soberana aprobación.» El Código de comercio que esto dispone acerca de las compañías particulares, ya sean colectivas, ya en comandita ó ya anónimas, debió contenerse y se contuvo en esos límites; porque hubiera sido traspasar los de su objeto determinar nada acerca de una compañía ó establecimiento nacional, ya fuera de Banco ó ya de otra clase, porque su caracter de nacional los exime de la esfera del derecho privado elevándolos á la de derecho público, cuya institucion y arreglo son y no pueden menos de ser siempre objeto de una ley especial.

Ahora bien; ya se considere al Banco de Isabel II revestido de este último caracter, ya tan solo del de una compañía particular anónima, con ó sin privilegio especial, nunca pudo constituirse del modo con que se ha constituido. Si es Banco nacional, ¿dónde está la ley á la que deba su origen? No lo es por cierto el Real decreto de su ereccion, porque segun nuestro Código político el poder legislativo reside solo en las Cortes con el Rey. Si es un Banco particular formado por una compañía anónima sin privilegio, ¿dónde están sus reglamentos examinados por el tribunal de comercio del territorio, y dónde la escritura de su fundacion, con su razon tomada en el registro general de comercio, segun lo previenen los artículos 22 y 293 del Código mercantil? No suple ciertamente esas formalidades el citado Real decreto de su ereccion. Por último, si es un establecimiento particular fundado por una sociedad anónima con privilegio, ¿dónde está (forzoso es preguntarlo otra vez) la ley que debia concedérselo, segun el artículo 294 modificado por la Constitucion política que nos rige? No lo es tampoco de seguro el repetido Real decreto de 25 de enero. Háse dicho que ese artículo

modificado por nuestras instituciones actuales exige la autorizacion de la ley en este último caso; porque la facultad que en la época de la publicacion del Código de comercio tenia tan solo el Rey para conceder privilegios á las sociedades anónimas ó cualquiera otra corporacion ó personas, no la tiene ya en el dia por ninguno de nuestros sucesivos Códigos constitucionales, los cuales reservan esta facultad al poder legislativo, que se ejerce por la Corona en union con las Cortes.

Ciertamente la facultad concedida al Banco de Isabel II en el artículo 6.º de sus estatutos, de emitir cédulas al portador pagaderas á la vista, por mas que no lo dé á entender ni el lugar ni la forma de la redaccion de ese artículo, es un verdadero privilegio, una dispensacion en favor del Banco de la prohibicion general de la ley; porque segun el artículo 571 del Código de comercio tales cédulas no producen obligacion civil ni accion en juicio. Ahora bien: dispensar de una ley para ciertos casos, ó en favor de ciertas personas, es derogarla para esos casos y respecto de estas personas; y no pudiendo derogar las leyes sino quien tiene facultad de establecerlas, ni teniendo esa facultad la Corona separada de las Cortes, no se ha podido derogar, como se ha derogado, por solo un Real decreto en favor del nuevo Banco la ley antedicha para constituir el privilegio de su dispensacion. Por otra parte esas cédulas al portador y á la vista, cuya emision se concede al Banco sin espresion de que hayan de llevar el timbre prevenido para todos los documentos de giro por las Cortes de acuerdo con la Corona, las está espidiendo y hace circular el Banco sin sujecion á ese sello, ni al pago del derecho que devenga; facultad que si se entiende concedida virtualmente por el referido artículo 6.º, constituye otro nuevo privilegio eximiéndole de la obligacion

general impuesta por esa ley hecha en Cortes; cuya concecion es sobre ilegal odiosa, por afectar de una manera desfavorable, sin retribucion ni ventaja para el Estado, á la masa general de los contribuyentes. De este modo la ereccion del Banco de Isabel II, aun considerada independientemente de la preexistencia del Banco Español de San Fernando, aparece á todas luces radicalmente viciosa, ilegal é insubsistente, y los privilegios que contienen sus estatutos resultan ser evidentemente nulos, asi como tambien el uso que de ellos se haga no podrá ser otra cosa en rigor de derecho, sino una infraccion continúa de nuestras leyes mercantiles, y hasta de las fundamentales.

Considerando ahora el establecimiento de ese Banco en su relacion con el Español de San Fernando, lo primero que se hace estrañar es, que no se diese préviamente á éste la audiencia que de justicia parecia serle debida en materia de tan grave interés para él y para el comercio y el Gobierno, á quienes constantemente ha estado prestando buenos, importantísimos y señalados servicios con sus fondos y con su crédito. Pero lo que constituye principalmente el agravio hecho al que esta Junta representa, es que se han vulnerado honda y directamente sus derechos, derechos que forman parte integrante de su propiedad, y que son tan sagrados é inviolables como ella, concediéndose al nuevo Banco un privilegio que le estaba á él anteriormente concedido con la cualidad espresa de *privativo*, por tiempo determinado, del que solo va corrida la mitad, y por un contrato bilateral con el Gobierno, y por un título oneroso, aprobados y sancionados ambos por la Corona, en quien á la sazón residia la facultad de hacer las leyes.

Ese privilegio es el de la emision de cédulas al portador

pagaderas á la vista, del que poco antes se ha hecho mencion. Erigiendo el Banco Español de San Fernando el augusto Padre de V. M., único legislador entonces, sobre las ruinas del antiguo Banco de San Carlos por Real cédula de 9 de julio de 1829, en su artículo 5.º se dignó otorgarle esta facultad en los siguientes términos: "Se concede al Banco »Español de San Fernando la facultad *privativa* de emitir »billetes pagaderos á la vista al portador." Con esa cualidad de *privativo* no podia este privilegio estenderse á ninguna otra persona, corporacion ni establecimiento por todo el tiempo de su duracion, sin que desapareciera en su esencia el privilegio mismo, ó sin que dejára de ser *privativo*; y al Banco de San Fernando, que le habia adquirido legítimamente, no le podia ser arrebatado sino por una ley especial, y por causa de utilidad pública préviamente justificada con audiencia suya, y precediendo tambien la correspondiente indemnizacion. Pero lejos de hacerse asi, la estension de ese privilegio al nuevo Banco, que equivale á la supresion del concedido al de San Fernando en su principal cualidad de *privativo*, se ha realizado, no por una ley sino por un decreto de la Corona, y no con precedente justificacion de utilidad ó necesidad pública, y con audiencia del interesado, ni con la indemnizacion en todo caso indispensable, sino *motu proprio*, por un abuso inescusable del poder ministerial, y sin el menor resarcimiento para el Banco perjudicado. Esto, Señora, ni lo permite la razon ni lo consienten las leyes; esto lastima en lo mas vivo de su esencia el sagrado derecho de propiedad, y quebranta con una vibracion terrible y dolorosa los delicados y respetables fueros de la Justicia, que V. M. mas que nadie supo siempre acatar, dando la primera el noble ejemplo del culto y reverencia que les son debidos. Esta Junta, que está bien pene-

trada del profundo sentimiento que, sin poderlo ella evitar, causará en el bondadoso y magnánimo corazón de V. M. la exacta representación de tan visible y palpitante injusticia, se abstiene de penetrar en la hondura de su fondo, donde V. M. no podría sin la más dolorosa repugnancia fijar sus candorosos ojos. Los hechos por otra parte son en su muda elocuencia tan significativos, que escusan todo encarecimiento; y en la exposición que esta Junta tuvo la honra de elevar á V. M. con fecha de 22 de febrero del año anterior, y de que acompaña un ejemplar impreso, se dió ya una extensión suficiente á las reflexiones que naturalmente suscitan, así como en los documentos á la misma exposición adjuntos se halla la demostración más completa é irrefragable de su exactitud.

Tarea menos enfadosa será la que ahora, con más latitud que entonces, se propone desempeñar esta Junta, entrando de lleno en la delicadísima cuestión de si las razones de conveniencia pública, al par que las de justicia, condenan tal como se ha decretado y llevado á efecto el establecimiento del nuevo Banco. Siguiendo en esta segunda parte el mismo método que en la primera, las observaciones que esta Junta va á tener el honor de esponer á la alta consideración de V. M., recaerán ante todo sobre las bases adoptadas para la constitución del Banco de Isabel II, independientemente de la existencia del de San Fernando, y después en su relación con este mismo Banco.

Aunque por el artículo 2.º de sus estatutos el capital del nuevo Banco se fijó en cien millones de rs. vn., representados por veinte mil acciones de á cinco mil rs. cada una; por el 7.º se autorizó su instalación para desde el momento en que se hallase cubierta la tercera parte de aquellas veinte

mil acciones, y solo se obligó á los socios á pagar el diez por ciento de su importe al contado, otro diez por ciento á los treinta dias del primer pago, y cinco por ciento todos los meses hasta completar el cuarenta por ciento del valor nominal de cada accion. Al mismo tiempo se autorizó al Banco por el ya citado artículo 6.º para emitir billetes al portador pagaderos á la vista, hasta una cantidad doble del valor efectivo numerario que tuviere en Caja.

Hubo un tiempo, Señora, en que fué muy debatida entre los economistas la cuestion de si era ó no util y provechoso para los Bancos, para sus accionistas y para el crédito y el comercio este sistema que permite á los socios retener en su poder la mayor parte del capital constituido, vertiendo solo realmente en Caja otra menor del mismo capital. Este sistema es el que se adoptó en Inglaterra y en los Estados-Unidos; pero sus fatales consecuencias le han desacreditado completamente, y la Francia se aplaude con razon de su prudencia en haber preferido el sistema opuesto, que es tambien el generalmente seguido en todo el continente. Tal vez los Bancos no necesitan de un grande capital disponible para sus operaciones. Pero ciertamente necesitan de él para su crédito.

Y no se piense, Señora, que los establecimientos de esta clase que no exigen de sus accionistas mas que el apronto de una parte del capital, deben tener un crédito proporcionado á la totalidad de este mismo, y no limitado á su porcion vertida en Caja, puesto que siempre puede exigirse á los últimos en caso de necesidad su complemento. Porque este es un error manifiesto, pues las mismas circunstancias que determinarán esa necesidad de hacer uso de tal derecho, determinarian tambien las mas de las veces la im-

posibilidad de ejercerle, ó de obtener ningun resultado eficaz.

A ese imprudente sistema, y al mas imprudente todavia de emitir billetes hasta en una cantidad superior con mucho esceso á su fondo numerario efectivo, debieron su ruina infinitos Bancos particulares y otros de corporaciones en Inglaterra, Irlanda y los Estados-Unidos, aunque los mas de ellos no llegaron á desnivelar tanto la suma de su circulacion respecto de su capital en Caja como se le permite al nuevo Banco por el artículo 6.º de sus estatutos, que no pone otros límites á esa circulacion sino el duplo de su capital numerario. En el año de 1814 la suma circulante en billetes del Banco de Inglaterra ascendió á veinte y siete millones de libras esterlinas, y aunque su capital escedia algo de la mitad de esa suma, pues llegaba á catorce millones, todavia esa desproporcion, aunque no tan grande como la que se le permite establecer al nuevo Banco de Isabel II, envileció su papel hasta el punto de hacerle perder en el cambio un veinte y cinco por ciento. Y no se crea que otras causas estrañas influyeran entonces en tan ruinoso descrédito, porque precisamente por aquel tiempo acababan de anudarse las relaciones de Inglaterra con el Continente europeo, circunstancia que, lejos de tener nada de adversa, debió ser muy favorable para los intereses del Banco, dando impulso á la circulacion. En el año de 1800 la pérdida de su papel en el cambio era solo de un ocho por ciento, pero en el de 1810 habia subido ya á un trece por ciento; y habiéndose dedicado la Cámara de los Comunes á averiguar las causas de esta depreciacion, halló ser la principal la progresiva desproporcion entre el capital del Banco y las sumas que en billetes emitia á la circulacion.

Mayores fueron los desastres que ese sistema causó en los bancos particulares de aquel reino. En el transcurso de tres años desde el de 1814, doscientos cuarenta bancos de provincia suspendieron sus pagos, y noventa y dos de ellos fueron declarados en quiebra. No bastaron estos terribles ejemplos para hacer mas cautos á los que los siguieron, y en 1824 sucumbieron por la misma imprudencia otros setenta bancos de provincia, á pesar de los numerosos auxilios que recibieron del de Inglaterra.

En el mismo abuso incurrieron los de Irlanda, y como era consiguiente experimentaron las mismas catástrofes. De cincuenta que existian en 1804 solo quedaron diez y nueve en 1812, y de esos diez y nueve únicamente permanecieron ocho en 1829.

Mas prudentes los de Escocia cuidaron de tener siempre nivelado su capital con sus emisiones, y por eso pudieron con la solidez de su bien afirmado crédito hacer frente á las terribles crisis de 1782 y 1825, contra las que no pudo sostenerse el Banco de Inglaterra sino ayudado de las inmorales actas del Parlamento relevándole de hacer sus pagos en especie. Los capitales reunidos de los tres bancos de Escocia ascendian á tres millones y ochocientas mil libras, y esa misma suma, y no mas, se halló ser la que tenian emitida en billetes en el año de 1836. Otros muchos ejemplos podria citar esta Junta en comprobacion de lo ruinoso que es ese sistema denominado inglés, y adoptado en los estatutos del Banco de Isabel II; pero la multitud misma de los datos que para esta demostracion tiene á su vista la retrae de agolparlos á la contemplacion de V. M., y está por otra parte satisfecha de que no se ocultan á la notoria ilustracion de vuestros actuales Consejeros. Un hecho reciente y

notable por demás debe sin embargo recordar aquí, y es el de que han reconocido hasta tal punto lo funesto de ese sistema el mismo gobierno y el parlamento de Inglaterra, que en la ley ó acta para arreglar la emision de billetes de Banco, dada en 19 de julio del año próximo, al paso que han establecido que dicha emision haya de correr al cargo de un departamento separado y distinto del que dirija y gobierne los demás negocios del Banco, han prohibido que se pongan en circulacion billetes por valor de mas de catorce millones de libras esterlinas, y exigido que este valor esté siempre representado y garantido por el importe de lo que la nacion debe al establecimiento, y por la existencia del resto en barras de oro y plata, ó moneda metálica conservada en las cajas del Banco; con la circunstancia de que la suma de plata en barras no podrá esceder de una cuarta parte de la del oro que en barras ó moneda haya depositado en el departamento de emision. Por manera que la nacion inglesa, este pueblo el primero y mas adelantado de todos en materia de crédito, acaba de abandonar, ahora que entre nosotros se ha adoptado, aquel ruinoso sistema que por tantos años habia seguido.

Tambien pudiera esta Junta hacer algunas observaciones importantes acerca de la peligrosa facultad que por el artículo 5.º de los mismos estatutos se concede al Banco de Isabel II, de descontar letras, pagarés y efectos negociables cuyo plazo no esceda de cuatro meses, y de anticipar ó prestar dinero sobre géneros y frutos nacionales y extranjeros. El plazo para aquellos descuentos parece demasiado largo, siendo solo de tres meses el mayor que han adoptado todos los Bancos; y todavía con esa limitacion se han visto muchos de ellos recargados de papel sin poder realizar sus va-

lores en la suma, y con la oportunidad necesaria para hacer sus pagos en especie. Y en cuanto á los anticipos sobre géneros y frutos capaces de deteriorizacion, ningun Banco sábiamente constituido y prudentemente administrado admite estos efectos por prendas de sus préstamos, sino solo alhajas de oro y plata, únicas especies que conservan su valor inalterable y á todas horas realizable.

Pero de lo que no puede dispensarse esta Junta es de ofrecer á la alta consideracion de V. M. los graves peligros que envuelve en sí la facultad concedida al nuevo Banco por el artículo 119 de sus reglamentos, aprobados por Real orden de 23 de febrero del año anterior, de emitir cédulas al portador hasta la corta suma de 200 rs. vn. El primer efecto necesario de la sustitucion del papel á la moneda es producir una baja proporcional en el valor de ésta, y una subida correlativa en los géneros y efectos de consumo. Por eso dice con razon uno de nuestros mejores economistas, que toda emision de papel-moneda viene á ser una contribucion, que en vez de repartirse proporcionalmente sobre todos los individuos de la sociedad, recae solo sobre los antiguos poseedores del dinero. Cuando los billetes librados á la circulacion lo son cada uno por una cantidad considerable, nunca circulan sino entre las manos de los comerciantes en grande, que se reservan entonces cortas cantidades de dinero para los pequeños pagos de los artículos de consumo. Pero cuando esos billetes representan separadamente cantidades ínfimas que los hagan accesibles aun para las gentes menos acomodadas, su circulacion se aumenta mucho en cantidad y en rapidez; el numerario se destierra poco á poco del círculo que aquella invade; y los resultados son funestos, no solo para el Banco, al que se agolparán las de-

mandas de reduccion hechas por los tenedores de pocos recursos en ocasiones no muy raras por desgracia entre nosotros, sino principalmente para las clases pobres de la sociedad, para los jornaleros, que sin otro patrimonio que su trabajo no pueden ya proveerse con el mismo salario de los mismos artículos de consumo por la depreciacion de la moneda; y pueden tambien serlo para el reposo público, porque llegado el caso de haber un terror pánico de los que tan frecuentemente suelen difundirse por cualquiera causa que sea, el orden público puede ser alterado por la multitud de tenedores de billetes de cortas sumas, si casualmente el Banco se hallase por el momento en la imposibilidad de satisfacer á la vista todas sus cédulas; riesgo que no sería de temer si, emitidos por mayores sumas esos billetes, solo hubieran podido circular entre comerciantes ó capitalistas que, por su fortuna y por su posicion social, ofrecieran al Gobierno en todo evento las debidas garantías.

Por estas consideraciones el augusto Padre de V. M., por el artículo 5.º de la Real cédula de ereccion del Banco de San Fernando, limitó á quinientos rs. vn. la menor cuota de cada uno de los billetes que le permitió emitir. Por las mismas la mínima de los billetes del Banco de Inglaterra, desde su establecimiento en 1694 hasta el año de 1750, fue con arreglo á la ley de veinte libras esterlinas; y aunque el sucesivo desarrollo de la industria y del comercio de aquel pais hicieron necesaria ó escusable al menos la facultad de emitirlos en 1750 por diez libras esterlinas, despues en 1795 por cinco, y últimamente en marzo de 1797 hasta por una ó dos libras, de hecho no se puso en ejecucion esta última rebaja sino en cierto periodo del año de 1821, y por último fué revocada semejante facultad por la ley de 5 de

abril de 1829; de manera que desde esa época la suma mas corta de cualquier billete al portador emitido por cualquier Banco de Inglaterra es de cinco libras esterlinas, que equivale con corta diferencia al *minimum* prefijado por el augusto Padre de V. M. al Banco Español de San Fernando.

Una de las causas que mas han influido en las perturbaciones, no solo comerciales sino tambien políticas de los Estados-Unidos de América, consiste indudablemente en el esceso de la circulacion de sus billetes sobre las necesidades reales de su comercio; esceso que depende en gran parte de la pequeñez de las sumas por que se permite emitirlos. En un discurso que pronunció en el Senado M. Rives el 18 de enero de 1837, calculaba que la cantidad de billetes de Banco puesta en circulacion en todo el territorio de la Union era de ciento y veinte millones de dolares (dos mil cuatrocientos millones de rs. vn.), siendo la cantidad circulante en especies solamente de veinte y ocho millones de dolares (quinientos sesenta millones de reales); y segun las probabilidades establecidas por aquel célebre hacendista, la supresion de billetes de Banco de menos de veinte dolares (cuatrocientos reales) disminuiriá la cantidad circulante en dos quintos, es decir, en cuarenta y ocho millones de dolares, los cuales serían necesariamente reemplazados por un aumento de la misma suma en la cantidad de especies de oro y plata; y esta sola medida bastaba en la opinion de ese prudente hombre de Estado para restablecer el orden y la estabilidad en la circulacion.

En Francia la ley de 24 germinal, año once de la república, que dió una existencia legal á su Banco y le atribuyó esclusivamente la facultad de emitir billetes al portador y á la vista, fijó en quinientos francos la menor suma de esos bi-

lletes; es decir, en un cuádruplo del *mínimum* prefijado al Banco Español de San Fernando, y en un décuplo del que por sus reglamentos se concede al nuevo Banco. Mr. Gautier, teniente gobernador del Banco de Francia, calcula que si le fuera permitido á aquel Banco emitir dichos billetes hasta la cantidad de cien francos, la circulacion solamente de París y de sus alrededores se aumentaria en una cuarta y acaso en una tercera parte.

Estos datos bastarán para dar á conocer cuán ínfima es la cuota de doscientos reales, señalada como *mínimum* para cada billete de los que se permite emitir al nuevo Banco de Isabel II por los artículos 6.º de sus estatutos y 119 de sus reglamentos; y cuán inmoderada deba de ser la circulacion que promueva esa tan exorbitante facultad, con graves riesgos en los intereses del mismo Banco, mayores y mas lamentables en la suerte de las clases poco acomodadas de la sociedad, y aún mas graves y de mayor trascendencia en el orden público de esta capital de la monarquía.

Pasando á considerar ahora el establecimiento del nuevo Banco como situado en el mismo punto, y con los mismos y aún mas estensos privilegios que el Español de San Fernando, erigido por el augusto Padre de V. M. cuando concentraba en sus manos el poder legislativo como absoluto Soberano, no solo no se encuentra razon alguna de conveniencia pública y menos de necesidad que justifique su creacion, sino que falta espacio en los estrechos límites de una esposicion de esta clase, y sería indispensable un tratado especial para patentizar con toda la estension que requiere un asunto tan vasto y complicado, los inmensos perjuicios que la coexistencia de estos dos Bancos ha de hacer necesariamente sentir á la industria casi naciente del pais, y al co-

mercio, que por dicha comienzo á levantar su vuelo en la corte y en las principales ciudades de España.

Achaque comun es de la condicion humana lanzarse precipitadamente el espíritu de un extremo á otro contrario, y no volver al justo medio, sino atraído paso á paso por las amargas pero provechosas lecciones de una esperiencia terrible y desastrosa. Esa es la historia de todos los sistemas, asi en la política como en la economía y en toda la anchurosa region de las ciencias sociales. Da ocasion, Señora, á estas reflexiones la lisonjera pintura que de la situacion del reino hizo á V. M. vuestro Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda en la esposicion que motivó el Real decreto del establecimiento del nuevo Banco. Hermosa es la perspectiva que presentó del próximo porvenir de esta nacion, porque la tranquilidad pública de que gozaba y la consolidacion de sus instituciones políticas la permitian entrar de lleno en la era de los adelantos y de las mejoras materiales, desarrollando en una vasta escala los elementos de riqueza que encierra en su seno. Aunque por desgracia esa tranquilidad pública y esa consolidacion de nuestras instituciones no estén en el día, ni mucho menos entonces, tan afianzadas y garantidas como es de apetecer y de esperar que lo estarán con el tiempo; y aunque en materias prácticas de tan grave interés para la nacion solo puedan tener cabida los consejos de la prudencia aplicados á la mas rigurosa exactitud de los hechos reales y positivos, y nunca las vanas ilusiones de la imaginacion; suponiendo sin embargo que aquella tan halagüeña pintura no sea mas que el retrato fiel de nuestra situacion política, todavía esa situacion no habria hecho mas que disponer y preparar al pais para entrar en la carrera lenta y sucesiva de las mejoras útiles y pro-

vechosas en una proporcion igual á sus necesidades nacies. Pero creer que porque vayan desapareciendo se han destruido completamente en un momento las preocupaciones que por tantos siglos mantuvieron separados de las profesiones industriales los capitales y las inteligencias; que porque el trabajo haya dejado de envilecer ha conquistado ya toda la estimacion que le es debida; que porque se sienta la necesidad de mejorar las costumbres se encuentran ya éstas perfeccionadas; que porque se manifieste cierta tendencia favorable á construir y reparar los caminos se han de ver ya multiplicadas las vias de comunicacion, unidas todas las distancias y enlazados todos los intereses; creer, en fin, que porque las instituciones políticas y la opinion no sirvan hoy de obstáculo al desenvolvimiento de la industria y del comercio no hay ya otros obstáculos que vencer, y está de hecho desenvuelta la industria y floreciente el comercio hasta el punto de poder dar empleo util á la gran máquina que se ha colocado al lado de la que antes existia para facilitar las operaciones comerciales, esta es una ilusion que si halaga á la imaginacion no puede satisfacer á la razon, ni menos dejar de producir en la práctica las mas funestas consecuencias y el mas amargo desengaño. Todo el error proviene de haber confundido la causa con sus efectos.

«En todas las naciones de Europa (se dijo á V. M. en aquella esposicion), en aquellas sobre todo que marchan á la cabeza de las demás en los progresos industriales y mercantiles, se encuentran establecidos hace tiempo ó se van estableciendo cada dia Bancos, ya de depósito, ya de descuento, ya de giro y circulacion, ya de todas estas cosas á la par, que por operaciones sábiamente combinadas han aumentado hasta un punto estraordinario sus fuerzas productivas, dan-

» do un incremento prodigioso á la riqueza, ensanchando el
 » bien estar de las diversas clases, y permitiendo por consiguien-
 » te á sus gobiernos exigir cuantiosos tributos con que hacer
 » frente á las numerosas cargas que impone al Estado una ci-
 » vilizacion adelantada y progresiva." Pero convenia notar, Se-
 ñora, que esas naciones no son ricas y comerciales porque
 tienen muchos Bancos, sino que al contrario, tienen muchos
 Bancos porque son ricas y comerciales; convenia tambien unir
 á la observacion que se hace de que van en ellas estable-
 ciéndose cada dia muchos Bancos, la de que donde esto su-
 cede el Gobierno se ve en la necesidad de adoptar medidas
 mas ó menos eficaces y directas, segun lo permiten sus ins-
 tituciones, ó para disminuir aquel número creciente de es-
 tablecimientos de esta especie, ó para impedir la formacion
 de otros nuevos; y convenia sobre todo advertir, que en nin-
 gun pais del mundo existen en un mismo punto dos Bancos
 igualmente privilegiados, ni menos dos Bancos nacionales
 en la capital del reino.

El crédito no tiene en sí mismo el poder de crear ningun
 capital, sino que poniendo en movimiento los capitales que
 sin su ayuda permanecerian tal vez ociosos, y acercándolos
 á la industria, que separada de ellos permaneceria impotente,
 facilita con el movimiento simultáneo de unos y de otra el
 trabajo, única fuente de la produccion de la riqueza. Los
 Bancos, de cualquiera especie que ellos sean, no pasarán
 nunca de unos meros instrumentos de crédito; y como todo
 instrumento es completamente inutil cuando no encuentra
 objeto á que aplicarse, ó cuando hallándolo no guarda una
 justa proporcion con él, los tales Bancos ó instrumentos de
 crédito han de ser necesariamente inútiles, ó mas que inú-
 tiles perjudiciales, donde ó falten absolutamente capitales é

industria que enlazar, ó donde si existen no guarden proporcion con la potencia de esa máquina. Inutil sería preparar velas para un navío sin mástil; y sobre inutil perjudicial y desastroso aplicar el gran velamen de un buque de guerra al endeble mástil de un barquichuelo pescador.

Ese principio es tan cierto como en las ciencias físicas en las morales, ya sean políticas ó económicas, ó de cualquiera otra especie. «Las instituciones comerciales, dice un » sabio economista francés, deben como las políticas adaptarse exactamente á las necesidades y á las costumbres de » aquellos en cuyo favor se establecen.» «Los ingleses y los » americanos (continúa) se admiran de la imperfeccion relativa » de nuestros instrumentos de crédito, y miden con cierto des- » dén la larga distancia del adelanto que en esta carrera nos » llevan. Pero consiste esto en que ellos ignoran que no solo » *nuestras costumbres y nuestros hábitos*, sino tambien *las » necesidades actuales* de nuestra industria no nos permiten » aumentar mas aquellos medios. Algunos hay tambien entre » nosotros que se indignan de nuestra inferioridad, y que in- » vocan con todos sus votos como el mas eficaz remedio la » *multiplicacion* de los establecimientos de crédito y la per- » feccion de los medios de circulacion. Pero estos como aque- » llos se engañan en el juicio que forman acerca de las cau- » sas de esa inferioridad, creyéndola ver en la insuficiencia de » los instrumentos, mientras que solo está en la *impotencia* » de la fuerza motriz que debe hacerlos funcionar. Echan ellos » de menos muchos Bancos, muchas cajas de descuentos, mu- » cho papel de crédito; pero no es eso lo que nos hace falta, » sino *negocios*.” Y es así en efecto, Señora. Porque no sien- do el crédito mas que una confianza recíproca, y no habiendo nada capaz de mover al hombre á conceder ese beneficio sino

la esperanza de que á su vez se le dispense tambien á él, solo podrá establecerse ese crédito donde haya términos hábiles para esta reciprocidad; y como esta reciprocidad la determina únicamente la circunstancia de ser una misma persona vendedor y comprador sucesivamente, el crédito no podrá arraigarse sino en la esfera donde se ejercite este tráfico y este mútuo comercio. A este tráfico, á este comercio aludia seguramente aquel juicioso observador, cuando decia que lo que faltaba en Francia no eran instrumentos de crédito, no bancos, sino *negocios*. Pero estos *negocios* no puede haberlos, ó no pueden abundar en un pais cuya principal riqueza no la forma, como en Inglaterra, la industria fabril y manufacturera, sino por la mayor parte como en Francia, y casi en su totalidad como en España, la industria agrícola. Y no hay en estos paises esos negocios, porque los propietarios no venden generalmente sus productos sino al contado, como que no teniendo que comprar no están en el caso de conceder para el pago un término que ellos no necesitan obtener á su vez.

La parte central de la Francia y toda nuestra península, excepto esta capital y alguna que otra plaza como Cadiz y Barcelona, son casi esclusivamente agrícolas, y las costumbres de sus moradores son apropiadas á esta clase de profesion pacífica y laboriosa. Los propietarios y los que viven de sus rentas van poco á poco haciendo los ahorros que pueden de ellas y los labradores de sus frutos, hasta que reúnen una suma suficiente para comprar una heredad ó aumentar con otras nuevas el patrimonio que trabajosamente preparan para sus hijos. Y mientras se operan esas economías y se van acumulando estos ahorros, las sumas que las forman permanecen atesoradas fuera de la circulacion y de la esfera del comercio, que inutilmente plantaria cerca de esas

comarcas la elevada potencia de sus portentosas máquinas de crédito.

Y si no fueran mas que inútiles los medios que se emplearan en un pais para introducirlas en él, no permitiéndolo sus costumbres ni exigiéndolo sus necesidades, todavía podria concederse su ensayo sin grave inconveniente. Pero en esta materia, Señora, los ensayos son muy peligrosos, porque los desengaños suelen ser y han sido siempre muy amargos y funestos. ¿Qué sucedió en Francia con el que en mal hora se hizo del sistema deslumbrador de Law? Este visionario habia recorrido la mayor parte de la Europa para hacer adoptar sus doradas quimeras. Inutilmente habia propuesto su plan á la Escocia, á los Países Bajos, á la Francia reinando Luis XIV, á la Saboya y al Austria. En todas partes recelaron con razon de sus gigantescos proyectos. Pero murió Luis XIV y al punto volvió él á París, animado con la esperanza de que bajo un reinado nuevo y pasagero aquel pais, empobrecido con sus largas y dispendiosas guerras, cuyos efectos perdian un 70 por 100 y cuya bancarrota parecia inevitable, acogeria como su único medio de salvacion sus planes y combinaciones. Y no se engañó por cierto. Un edicto de 2 de mayo de 1716 le autorizó para formar un Banco de seis millones de libras de capital, dividido en 1,200 acciones de cinco mil libras cada una, con facultad de emitir billetes al portador pagaderos á la vista; y aunque al principio solo tuvo el caracter de Banco particular, en 4 de diciembre de 1718 se le declaró Banco Real. Este Banco estaba modelado por el de Inglaterra. Pero Law no conoció la influencia de la diversidad de los dos paises, y de sus distintas costumbres y necesidades, en el éxito de una institucion igual aplicada á entrambos pueblos. El resultado fué cual debia esperarse, y cual

siempre habrá de ser cuando y donde quiera que este yerro se cometa. Muy pronto se disiparon las ilusiones que habia hecho nacer en la tan facil imaginacion de los franceses. La perturbacion de los ánimos llegó á su colmo con la asombrosa carestía de todas las especies: el papel del Banco bajó á un 40 por 100 á pesar de los esfuerzos del Gobierno por sostenerlo, habiendo adoptado, entre otras no menos duras, la medida de prohibir se hiciera ningun pago en numerario de cien francos arriba. Entre el tropel de las gentes que se agolpaban á arrebatarse su reembolso, tres personas quedaron sofocadas: la vista de estas víctimas encendió el furor del pueblo, que corriendo en tumulto tras de Law le hubiera hecho pedazos á no refugiarse en el Palacio Real. Por último, acosado por todas partes del resentimiento público, perseguido, despojado y proscrito se refugió á pais extranjero, donde vegetó y murió en una miseria que da al menos testimonio de su pureza, y de la buena fe con que habia concebido aquel tan desastroso plan. Y todo el mal habia consistido, Señora, en que se quiso dar un movimiento forzado al comercio con un instrumento mas poderoso que el que espontáneamente reclamaban sus necesidades. Despues crecieron estas necesidades, y ya pudo establecerse, y se estableció y prosperó en aquel mismo pais y en la capital de aquel reino una Caja de descuentos, creada por un decreto del Consejo de 24 de marzo de 1776 bajo los planes propuestos por dos hacendistas llamados Planchaud y Clonard. Comenzaron despues á formarse espontáneamente varios Bancos particulares, que á falta de ley que lo prohibiera emitian tambien como la Caja billetes al portador y á la vista. Esta espontaneidad, unida á otros síntomas, hizo conocer que aquellas necesidades habian crecido, y al punto el Gobierno se apresuró á dar mayor es-

tension á las operaciones de la Caja, convirtiéndola por la ley de 24 germinal año once (14 de abril de 1803) en Banco nacional de Francia, con privilegio esclusivo de hacer dicha emision de billetes por quince años, cuyo plazo se prorogó despues por veinte y cinco años mas en virtud de otra ley de 22 de abril de 1806: siendo de advertir que por el artículo 30 de la primera de esas dos leyes se determinó, que tanto la Caja de descuentos como la factoria y otras asociaciones que hasta entonces habian emitido billetes en París no podrian crear mas, á contar desde la promulgacion de la ley, y estarian obligadas á recoger los que estuviesen en circulacion desde entonces al dia 1.º del mes vendimiario próximo. Reservóse al mismo tiempo el Gobierno de aquel pais la facultad espresa de instituir otros Bancos en los departamentos. Y aunque un decreto imperial de 16 de enero de 1808 concedió al Banco de Francia la facultad de establecer Cajas subalternas en los puntos en donde lo estimase necesario (con igual latitud se le concede este privilegio al nuevo Banco de Isabel II), cuatro meses despues, por otro decreto de 18 de mayo del propio año de 808, se revocó ó modificó esta facultad, sujetando á la aprobacion del Consejo de Estado el establecimiento de esas Cajas sucursales (restriccion que tambien tiene el Banco de San Fernando, pero no aquel otro). En uso de la antedicha facultad, que se habia espresamente reservado el Gobierno francés, de establecer otros Bancos en los departamentos, se crearon efectivamente, uno en Rouen por ordenanza Real de 7 de mayo de 1817, otro en Nantes por la de 11 de marzo de 1818, otro en Burdeos por la de 23 de noviembre del mismo año, otro en Lyon por la de 29 de junio de 1835, otro en Marsella por la de 27 de setiembre siguiente, otro en *Havre* por la de 25 de agosto del

propio año, y otro en *Lille* por la de 25 de junio de 1836, aunque no dió principio á sus operaciones hasta el mismo mes del año inmediato. Con estos instrumentos de crédito debieron satisfacerse las necesidades del comercio, porque los dos Bancos que despues se establecieron, uno en Tolosa por ordenanza de 11 de junio de 1838 y otro en Orleans por la de 8 de noviembre del mismo año, ya no han podido comenzar sus operaciones por falta de negocios á que aplicarlas, y el Gobierno no ha juzgado conveniente conceder la autorizacion que se le pedia para establecerlos en Foix y en Dijon.

La circulacion de billetes procedentes de esos Bancos provinciales es miserable; en los mas de ellos no pasa de uno á cinco millones de francos, y está comprobado por repetidos datos que la del de París no escede de doscientos millones de francos. Nadie atribuye esta corta circulacion á falta de confianza del público, porque la tiene bien fundada en los grandes recursos del Banco de Francia, y en el juicio y prudencia con que se dirige su administracion, sino solo (y esta es la verdad) á la falta de comercio bastante para alimentar una circulacion mayor. Y si toda la Francia, que excepto la Inglaterra es la principal nacion comercial de Europa, no puede hacer circular mas de doscientos sesenta millones de francos entre sus diez Bancos establecidos en París y los departamentos, en medio de una paz sólida y con unas instituciones bien afianzadas, y si con sus propiedades perfectamente repartidas, con sus caminos espeditos en todas direcciones, con la estrecha union de sus capitales y su industria manufacturera tan grandemente desarrollada, y con sus hábitos ya formados para las empresas y combinaciones mercantiles, no tiene mas que un Banco nacional ni la circulacion de este pasa de doscientos millones de francos,

¿será posible que en España, cuando todavía no recobrada la nacion de los desastres de una guerra feroz se acaban, ó están por mejor decir próximas á reformarse sus instituciones políticas; cuando todavía se esperan los códigos que han de regirla y su nuevo sistema administrativo y judicial; cuando, en fin, todo está por hacer, y no se sabe á qué atender primero, y faltan los recursos para llevar nada á cabo; será posible, Señora, hacerse la ilusion de creer seriamente que su industria se halla ya desarrollada y su comercio floreciente, y que lo está en tanto grado que no basten á satisfacer sus necesidades los sesenta millones de reales que el Banco Español de San Fernando tiene puestos en circulacion con sus billetes? Y aun en la hipótesis de que no bastasen, ¿qué necesidad habria de instituir un nuevo Banco, pudiendo, como puede, aumentar aquel la emision de sus billetes hasta en una cantidad muy superior por cierto á la que el nuevo Banco puede poner en circulacion, suponiéndola arreglada á su fondo capital efectivo?

Pero ni hay, Señora, tal necesidad de ese aumento, ni aunque la hubiera podria nunca justificarse el inaudito ejemplo de la existencia de dos Bancos nacionales igualmente privilegiados, y colocados ambos en la capital del mismo reino. Inaudito es ese ejemplo, porque no se hallará seguramente otro igual recorriendo la historia de estos establecimientos desde sus mas remotos tiempos hasta el presente. Uno solo tuvo Venecia fundado en 1157, ó como otros creen en 1174, que dejó de existir en 1797 cuando la república misma sucumbió bajo la conquista. Uno Génova, erigido en 1407 con el nombre de Cámara de San Jorge, que suspendió sus pagos en 1740 cuando fue sometida por los austriacos. Uno la Holanda septentrional, el tan célebre de Ams-

terdam, instituido el dia 31 de enero de 1609 bajo la garantia de la ciudad, y bajo la direccion de sus cuatro Burgo-Maestres, que despues de la invasion de aquel pais por las armas francesas fue reemplazado por una asociacion particular. Otro la meridional, el de Rotterdam en 1625. Uno la República de Hamburgo, fundado en 1619, que aún subsiste como un monumento de los tiempos antiguos en medio de las construcciones modernas, sobre las sencillas bases de su añeja institucion cuando aún no se conocian los Bancos de circulacion, con facultad de emitir billetes al portador y á la vista. Uno Nuremberg, constituido en 1621. Uno Suecia en Stocolmo, fundado en 1557, que fue el primero que suministró la idea del poderoso instrumento del crédito que desenvolvió luego la Inglaterra. Uno el Austria en Viena, instituido en 1705, y reconstruido bajo otras bases en 1816. Uno la Prusia en Berlin, único nacional en toda aquella monarquía, porque el que tiene en Breslaw no goza de tal caracter, ni sirve mas que para el comercio de la Silesia, fundados aquel en 1.º de junio y éste en 1.º de octubre de 1765. La Rusia tiene muchos Bancos en la vasta estension de sus dilatados dominios, pero uno solo nacional, que es el fundado en la capital del imperio en 1818, con sucursales en Moscow y en Arcangel. Muchos mas que en Rusia existen en los tres reinos de la Gran Bretaña, pero único es en sus privilegios el de Inglaterra, creado en 1694 bajo el plan propuesto por el desgraciado gentil hombre escocés W. Pattersom.

En todas partes, Señora, se ha cuidado de evitar los peligros de la rivalidad, efecto necesario de la coexistencia de estos establecimientos en un mismo punto, y en todas las naciones inclusa Inglaterra, cuya legislacion es tan contra-

ria á todo privilegio de esa clase, se encumbró sobre los demás, como una institucion separada, el Banco nacional. Por las leyes de este último pais, cualquier comerciante particular ó cualquier compañía de comercio podia en lo antiguo emitir billetes al portador y á la vista; pero por un acta del Parlamento de 1708 se prohibió á toda asociacion de mas de seis personas espedir, en toda la estension de Inglaterra y del pais de Galles, billetes al portador á menor plazo de seis meses. De este modo se impedía toda aglomeracion de capitales bastante considerable para entrar en concurrencia con el Banco, al que se preservó así de toda rivalidad temible. Pero esta restriccion suscitó por otra parte males de otra especie. Se multiplicaron los Bancos particulares de pequeñas acciones, que exentos de la obligacion de pedir la autorizacion del Gobierno y rivalizando en imprudencia, operaban con capitales muy débiles en una escala demasiado avanzada, sin que el cúmulo de ruinas de tantas fortunas temerariamente empeñadas, sirviera de freno y de escarmiento al genio emprendedor y aventurero de aquellos habitantes. Con la mira de prevenir tan ruinosas crisis el Gobierno, *de concierto con el Banco de Inglaterra* (y dígnese V. M. notar esa circunstancia), promovió la disposicion que se encuentra en el capítulo 46 del acta séptima de Jorge IV, por la cual se limitó á un radio de sesenta y nueve millas de Londres la observancia de la ley de 1708, que prohibía asociarse en número mayor de seis personas para emitir billetes al portador. Con esta disposicion se removió el obstáculo que aquella ley oponia á la fundacion de establecimientos provistos de suficientes capitales en las ciudades de provincia de mayor comercio, y que por su distancia de la capital no podian causar perjuicio al Banco de In-

glaterra con su concurrencia. Pero tanto los comerciantes particulares, como los individuos de estas asociaciones, eran y son todavía responsables de sus giros, no solo con el capital de sus Bancos sino con todos sus bienes propios. El único medio que tenían de sustraerse á esta responsabilidad indefinida era el de erigirse en corporacion, lo cual no podia tener lugar sino obteniendo una carta que solo se les concedia por un acta del Parlamento, es decir, por una ley. En ese único caso podia, y realmente se estipulaba casi siempre entre las condiciones de la carta, que los interesados no quedaran obligados sino hasta la concurrencia de la suma conferida. Pero esa autorizacion era muy costosa, y no se solicitaba sino para empresas de grande importancia.

Además de aquella responsabilidad, que hoy dia subsiste, tenían y tienen tambien al presente obligacion de sacar una licencia que cuesta treinta libras esterlinas cada año en cada localidad donde emiten sus billetes, y la de pagar, en reemplazo del timbre de que se puede eximir á éstos, tres chelines y seis peniques por cada cien libras esterlinas á que asciendan sus billetes puestos en circulacion; y por fin, la de prestar fianza de dar una cuenta exacta del importe de sus emisiones. Todavía por la ley de 1833 se hizo mas privilegiada la condicion del Banco de Inglaterra, porque esa ley declaró paga legal é irrecusable los billetes al portador y á la vista de ese Banco emitidos en Londres ó en los lugares donde radican sus cajas subalternas, por tanto tiempo, cuanto el Banco continúe reembolsándolos en oro á sus portadores, al paso que no es obligatoria la aceptacion de la paga hecha en billetes de los demás Bancos. De donde resulta, que estos otros Bancos tienen que proveerse de billetes del de Inglaterra para pagar los que

ellos emiten cuando les falta numerario con que verificarlo.

Todas las nuevas leyes dadas consecutivamente en Inglaterra relativas á los Bancos, han ido añadiendo á las ya referidas nuevas restricciones para los particulares y de corporaciones, y nuevos privilegios en favor del nacional. Y es de notar, que el Gobierno y el Parlamento en esta conducta no han hecho mas que satisfacer los votos de la opinion ilustrada del pais, manifestados, ya en las informaciones abiertas por la cámara de los Comunes sobre el modo de remediar y prevenir las ruinosas crisis hijas del escandaloso abuso del crédito, ya en los clamores de la prensa, que llegó á aconsejar hasta la prohibicion absoluta de emitir billetes al portador y á la vista, reservándose este privilegio solo al Banco de Inglaterra. Cediendo en gran parte á estos clamores, el Gobierno y el Parlamento acaban por fin de satisfacer esa necesidad pública por la última ley arriba citada de 19 de julio de 1844. El artículo 10 de ella previene, que en adelante ninguna persona, mas que los banqueros que en 6 de mayo del mismo año estaban legalmente autorizados al efecto, podrá emitir billetes de Banco en ninguna parte del Reino unido. Por el 11 se prohíbe á todo banquero librar, aceptar ó emitir en Inglaterra ó Galles ninguna letra ó pagarés á presentacion, escepto los que el 6 de mayo estaban legalmente emitiéndolos, hasta la cantidad y bajo las condiciones que mas adelante se espresan, pero no mas ni de otro modo; y se prohíbe además á todo Establecimiento ó Sociedad que á la sazón conste de seis ó menos personas continuar emitiendo billetes de Banco, si en algun tiempo sus socios llegan á pasar de seis. Por el 12 se ordena, que si algun banquero de los que queden autorizados para emitir-

los cesase en sus funciones como tal banquero, ó dejase de continuar su emision, bien por un arreglo con el Banco de Inglaterra ó bien por otro motivo, no pueda legalmente en ningun tiempo volver á emitirlos. El artículo 13 establece las formalidades mas minuciosas para averiguar los banqueros que el 6 de mayo de 1844 emitian billetes, como tambien para acreditar la cantidad media de ellos que tenian en circulacion en las doce semanas anteriores al 26 de abril del mismo año; y dispone que averiguado todo esto, los comisionados de sellos y contribuciones les provean de certificacion de esa cantidad media que resulte, quedando autorizado el banquero para continuar sus emisiones, pero á condicion de que no podrá despues del 10 de octubre del propio año tener en circulacion en el periodo de cuatro semanas una cantidad media mayor que la que aparezca de la certificacion. Estas certificaciones se mandan por el artículo 15 publicar en la Gaceta de Londres, la cual hará fe en cualquier tribunal para acreditar el importe de billetes que cada banquero queda autorizado para emitir. Son innumerables en fin las trabas que se les imponen por otros artículos de la misma ley, trabas que tienen por único objeto acabar de hecho con la emision de billetes de particulares y corporaciones al portador y á la vista, concentrando indirectamente esta facultad en el Banco de Inglaterra, y asegurar en todo caso la responsabilidad efectiva y terrible de los que, habiendo superado tantas dificultades y tenido una autorizacion tan costosa, quieran seguir usando de ella. Al propio tiempo se facilitan por otros artículos los convenios que el Banco de Inglaterra haga con los interesados de los demás Bancos, con el objeto de que dejen de emitir tales billetes, mediante las retribuciones que se les designan, y para las que se autoriza á dicho Banco de Ingla-

terra, con la notable circunstancia de quedar el Gobierno obligado á reembolsarle su importe, y cuyas retribuciones por via de compensacion se previene que hayan de cesar el 1.º de agosto de 1856, ó antes (y esto manifiesta bien claramente la tendencia á la prohibicion absoluta de esas emisiones) *si el Parlamento prohibiese la emision de billetes de Banco*. Y por último, para asegurar al Banco de Inglaterra el goce de sus privilegios anteriores y el de los que nuevamente se le declaran por esa ley, se establece por su artículo 27, que en cualquier tiempo en que con noticia anticipada de doce meses despues del 1.º de agosto de 1855 (penúltimo de la última prorogacion), y reembolsando el Parlamento al gobernador del Banco y su compañía ó sus sucesores la suma de once millones quince mil y cien libras que se les debe por el Tesoro público sin ninguna deducccion ni descuento, y pagándoles todos los atrasos de la suma de cien mil libras al año, mencionadas en cierta ley (la del año cuarto del reinado de Guillelmo IV), asi como los intereses ó anualidades pagaderas sobre dicha deuda, y tambien reintegrándolos del principal é intereses sobre todos los créditos contra el Estado que existan en sus manos, ó á los que tengan derecho al tiempo de darles la expresada noticia, *entonces y en ese caso, y no de otro modo*, los privilegios esclusivos de banca concedidos por esta ley cesarán á la espiracion de los doce meses, y cualquiera voto ó resolucion de la cámara de los Comunes, comunicada con la firma del Presidente de la misma y entregada por escrito en la oficina pública de dicho gobernador y compañía, se considerará suficiente notificacion.

Esta Junta, Señora, espera de la benignidad de V. M. se digne perdonarla que haya ocupado su Real atencion con la reseña, aunque ceñida á lo necesario siempre larga y eno-

josa, del origen, de las vicisitudes y del estado actual de los Bancos extranjeros, y especialmente del de la nacion fuerte y poderosa que hoy empuña el cetro del comercio y de la industria, estendiendo su dominacion por las tierras y los mares de ambos hemisferios; porque ha creído que buscándose en la esposicion que motivó el Real decreto de ereccion del nuevo Banco de Isabel II el apoyo de esta medida en el ejemplo de las naciones que, puestas á la cabeza de las demás, marchan las primeras en la carrera de la civilizacion y de la riqueza, era oportuno desvanecer ese fundamento con la relacion fiel y exacta de lo que pasa en esas mismas naciones, de las costosas lecciones que recibieron de la esperiencia, cuando permitieron se diera ó dieron por sus leyes mayor impulso á los establecimientos de crédito, que el que las verdaderas necesidades de su comercio realmente exigian; de las medidas de restriccion que se han visto al fin obligadas á adoptar, á pesar muchas veces de los obstáculos que en alguna de ellas oponia el espíritu de su legislacion, y de la constante uniformidad con que en todas se ha evitado cuidadosamente el suscitar rivalidades entre esos establecimientos, y sobre todo el suscitárselas al Banco Nacional, siempre único, siempre privilegiado, y siempre puesto y conservado al abrigo, no ya solo de los perjuicios que la concurrencia de otros pudiera hacerle sentir, sino tambien y con mas especial cuidado de la arbitrariedad con que el Gobierno pudiera acaso, abusando de su poder, atentar contra la inviolabilidad de sus privilegios.

Pues ahora bien; estos ejemplos insignes de religioso respeto á los derechos adquiridos, y de prevision y prudencia consumadas para evitar abusos altamente perjudiciales al interés público, se han olvidado y aun menospreciado de una

manera bien estraña en las disposiciones adoptadas al erigir el nuevo Banco que lleva el augusto nombre de V. M., al tiempo mismo que se invocaba el voto y se citaba la conducta de esas naciones mas adelantadas que la nuestra, como un modelo digno de imitarse en este pais.

Asi, mientras en Inglaterra y en Francia no se ha dictado ni se dicta la menor providencia que afecte de algun modo las bases constitutivas de sus Bancos Nacionales sin que sea por medio de una ley; mientras en el último de estos dos reinos se mantiene y acata inviolablemente el privilegio esclusivo de que su Banco goza para emitir billetes al portador, no obstante habérsele otorgado por un acto del poder público meramente gratuito, conservando siempre cerrada la puerta á toda concurrencia; y mientras en el primero de ellos, no contentándose ya con las medidas indirectas que hacian difícil esa concurrencia y atenuaban mucho sus desastrosos efectos, acaban de adoptarse otras (aun con gravamen no pequeño del erario) que al cabo de pocos años establecerán ese mismo privilegio esclusivo, y harán imposible su estincion sin grandes indemnizaciones y reintegros, y sin todas las precauciones necesarias para impedir que en lo mas mínimo se lastimen los derechos legítimamente adquiridos, aquí, Señora, se ha echado por tierra de una sola plumada, y por un simple Real decreto, sin preparacion y sin compensacion alguna, el privilegio esclusivo del Banco Español de San Fernando, que era y es una propiedad suya ganada, no en fuerza de una concesion graciosa del Gobierno, sino á virtud de una verdadera ley y de un formal y solemne contrato, de una transaccion harto onerosa para el Establecimiento, de una convencion, en fin, cuyas estipulaciones le imponen no pequeñas cargas, al paso que le dan algunos derechos, y que siendo como son bi-

laterales y recíprocas no pueden romperse, so pena de faltar abiertamente á la justicia, sin el consentimiento mútuo de las partes contratantes.

Y ¿por qué y para qué, Señora, se ha cometido tamaño desafuero? ¿Ha sido acaso porque el Banco no llenase las condiciones de su institucion, y para poner á su lado otro que le estimulara y le ayudase á satisfacer las necesidades de la industria y del comercio? Así se dijo á V. M. en la esposicion que motivó el Real decreto de 25 de enero de 1844, y así sin duda hubo de creerlo el Ministro que aconsejó á V. M. semejante medida.

Pero nada hay, Señora (forzoso aunque sensible es tener que asegurarlo), nada hay mas distante que eso de la exactitud. El Banco de San Fernando, fiel á sus deberes, no ha perdido nunca de vista el objeto para que fue instituido, ni se ha mostrado jamás indiferente á las verdaderas necesidades del comercio y de la industria. Consultándolas como debia, ha seguido constantemente y paso á paso sus progresos, y ha ido proporcionándoles los recursos y medios de auxilio á medida que se han aumentado sus demandas. Circunspecto y prudente siempre ha procurado no escederlas, porque si lo hubiera hecho no habria conseguido mas que dar lugar á que esos mismos medios cayesen en descrédito. Entretanto no ha tenido empero sus capitales ociosos, ó empleados en objetos de poca utilidad para el Estado. Lejos de eso los ha puesto á disposicion de vuestro Gobierno en circunstancias bien azarosas y críticas; y hoy es el dia en que puede lisonjearse sin jactancia, de que despues de haber contribuido bien eficazmente al triunfo de la justa causa del Trono y de las instituciones, ha hecho al pais el inmenso beneficio de facilitar la posibilidad del arreglo de la administra-

cion y de la Hacienda, sin cuya reorganizacion habria sido ese triunfo muy inseguro y efimero.

En premio de tales y tantos servicios no merecia ciertamente el Banco Español de San Fernando que se destruyera, como se ha destruido, su privilegio, y que se le suscitáran embarazos y obstáculos con una concurrencia siempre funesta para el interés público, elevando al frente de él, en el mismo punto donde tiene su domicilio, otro establecimiento, no ya igual sino mas privilegiado y favorecido todavía, como lo es bajo muchos aspectos el Banco de Isabel II, al cual, por concesiones meramente gratuitas y harto mal meditadas, se han otorgado ventajas de que el de San Fernando no disfruta, sin imponerle las trabas y cargas á que se halla sujeto este por la Real cédula de su ereccion y por sus reglamentos.

No pretende ni intenta, Señora, la junta esponente que esas cargas se estingan y esas trabas se levanten. Contenta con su situacion tal cual la han creado sus bases orgánicas, no desea que el Gobierno de V. M. se desprenda del derecho de inspeccion y vigilancia directa é inmediata que sobre el Banco Español ejerce, ni aspira á que se haga innovacion en los límites fijados por la espresada Real cédula y reglamento al uso de su facultad privativa de emitir billetes pagaderos al portador y á la vista en esta corte. Este Banco, Señora, íntimamente persuadido de que no puede abusarse del crédito sin destruirlo, no ha usado ni usará jamás de esa facultad sino con economía y con prudencia. Autorizado por Real orden desde el principio para poner en circulacion hasta 18 millones de reales en billetes, no tuvo en ella por espacio de muchos años sino 12. Amplió despues sus emisiones á medida que las necesidades de la plaza fueron reclamándolo; y hoy, sin embargo de que su capital efectivo incluso su fondo re-

servado pasa bastante de 60 millones, no tiene en circulacion sino esta última cantidad en billetes.

Pero ¿no es bien raro, y tan injustificable como extraordinario, que mientras este establecimiento, á quien únicamente compete de derecho la facultad de emitirlos en Madrid, no puede hacerlo sin conocimiento y autorizacion prévia del Gobierno, que vigila de cerca todas las operaciones por medio del síndico que nombra y por el cual es representado en las deliberaciones y acuerdos con voto, además de estarlo tambien por el Comisario regio y de tener la seguridad de ser personas de su confianza el Director que elige en terna propuesta por la Junta general de accionistas, y el Secretario, el Tenedor de libros y el Cajero, cuyos nombramientos confirma, y mientras esa emision no puede esceder de los límites que naturalmente le fijan los recursos efectivos del Banco, ni ejecutarse en billetes que pasen de cuatro mil rs. ó bajen de quinientos, se haya autorizado al de Isabel II para emitirlos por un valor duplo de su numerario, en cuotas cuyo máximo es de diez mil rs. y el mínimo de doscientos, y esto sin que alli haya mas representantes del Gobierno que el Comisario Regio, y sin que el mismo Gobierno intervenga en la eleccion de los Directores, ni mucho menos en la de los gefes del Establecimiento?

La concesion de tales ventajas no demuestra simplemente el deseo de escitar las rivalidades y provocar la competencia entre los dos Bancos. Su tendencia va mucho mas allá, Señora; parece dirigida ó por lo menos puede conducir al resultado de sacrificar el Banco antiguo al 'nuevo, y elevar este sobre las ruinas del otro. Por fortuna hasta ahora no se ha resentido la prosperidad siempre creciente del de San Fernando, porque su gigantesco crédito y su acertada administra-

cion han podido mas que esa concurrencia y rivalidad con mal acuerdo suscitadas, cuando todo el mundo reconoce sus funestos efectos en esta materia, y en todas partes se hacen esfuerzos por impedir que las haya, ó por acabar con ellas donde existian.

Pero lo que hasta aqui no ha sucedido es posible que en adelante suceda. Mil circunstancias, imprevistas unas, y otras no dificiles de preveer, pueden hacer á la larga que el Banco Español, fuerte en el dia y próspero como pocos establecimientos de su clase, vea destruirse ó minorarse bastante su fortuna y su crédito, comprometidos en una lucha desigual é injusta con el otro Banco rival que para causarle daño se ha creado á su frente. Este peligro es de inmensa trascendencia, y no son de menor monta los que para el interés público ofrecen, aun consideradas en abstracto, las equivocadas bases sobre que se ha erigido el establecimiento que lleva el augusto nombre de V. M. Ellas están en abierta oposicion con la razon y con la ley. La justicia y la conveniencia general, la ciencia económica, y el respetable ejemplo de otras naciones mas adelantadas que la nuestra, todo, Señora, las reprueba y condena.

El Banco de Isabel II, creado con vicios que hacen su ereccion abiertamente ilegal, y que en rigor de derecho exigen su extincion, debería desaparecer, Señora, si hubieran de cumplirse estrictamente las leyes como la justicia y el interés público reclaman de consuno; pero si por consideraciones que bien meditadas pesan á la verdad muy poco al lado de las espuestas, se quiere no destruirlo, podrá á lo sumo subsistir como un establecimiento particular, sujeto á la legislacion comun, y no dotado de privilegios que nunca debieran concedérsele, que no son otorgables sino por medio de

una ley, y que hasta que se cumplan los treinta años asignados para su duracion al Banco de San Fernando no pueden ser acordados á ninguna persona ni corporacion sin vulnerar hondamente el derecho sagrado de propiedad adquirido por un contrato solemne, bilateral y oneroso, y garantido por la irrevocable sancion del poder soberano; un derecho, Señora, cuyo desprecio envuelve la violacion del primero y mas esencial principio de legislacion y economía social es el que obliga á respetar y á cumplir religiosamente los pactos, sin cuya escrupulosa observancia no hay crédito para los gobiernos, ni tampoco paz y seguridad para los imperios.

En fuerza de estas consideraciones la Junta que representa, cumpliendo con el deber de su cargo y usando del derecho que segun aparece de la certificacion adjunta se le ha reservado por los tribunales de justicia,

Suplica rendidamente á V. M. que en obsequio de ésta, y del bien público, se digne mandar que se revea por vuestro Consejo de Ministros el espediente de creacion del Banco de Isabel II; y atendidos los graves perjuicios que al de San Fernando y al Estado mismo causa con la concesion hecha á aquel en el artículo 6.º de sus estatutos, y la evidente ilegalidad é injusticia de esta medida, se derogue y deje sin efecto con todas las otras disposiciones que son su consecuencia, restituyendo al referido Banco de San Fernando en el goce y posesion de la privativa facultad que con arreglo á la Real cédula de su creacion, que (como en otra ocasion declaró vuestro Gobierno) *forma la ley y el contrato á que debe el Establecimiento su existencia*, le compete para emitir billetes al portador pagaderos á la vista en Madrid. Asi lo exigen

de consuno la justicia y pública conveniencia, y así lo espera esta Junta de la ilustrada rectitud de V. M., cuya vida guarde Dios muchos años. Madrid 26 de febrero de 1845.

DE ACCIONISTAS

DEL BANCO ESPAÑOL

Señora:

A L. R. P. de V. M.

El Comisario Regio,

Antonio Alcalá Galiano.

de consuno la justicia pública, y así lo expone
esta Junta de la librería de V. M. en su carta que
pueden verse en el libro de 28 de febrero de 1816.
El haberse de otorgar el derecho de propiedad al
quiro por un contrato solemne, bilateral y oneroso, y ga-
rantido por la irrevocable sanción del poder soberano, es un
derecho, Señora, cuyo desprecio envuelve la violación del pri-
mero y mas esencial principio de legislación y economía so-
cial es el que obliga á cumplir religiosamente los
pactos, sin cuya observancia no hay crédito pa-
ra los gobiernos, ni tampoco paz y seguridad para los im-
prios.

M. D. de P. P. P. P. P.

En fuerza de estas consideraciones la Junta que repre-
senta, cumpliendo con el deber de su cargo y usando del de-
recho que según aparece de la certificación adjunta se le ha
reservado por los tribunales de justicia,

Suplica respetuosamente á V. M. que en obsequio de esta, y
del bien público, se digna mandar que se revoca por nuestro
Consejo de Ministros el expediente de creación del Banco de
Isabel II; y atendida las graves perjuicios que al de San
Fernando y al Estado mismo causa con la concesión hecha á
favor en el artículo 8.º de sus estatutos, y la evidente ilegal-
idad é injusticia de esta medida, se derogue y deje sin efec-
to con todas las otras disposiciones que son su consecuencia,
restituyendo al referido Banco de San Fernando en el goce y
posesión de la privativa facultad que con arreglo á la Real
cédula de su creación, que (como en otra ocasión declaró
nuestro Gobierno) forma la ley y el contrato á que debe el
Establecimiento su existencia, le compete para emitir billes-
tes al portador pagaderos á la vista en Madrid. Así lo exija